

luego, híbrido—no es, en la mayoría de los casos, ni una ni otra cosa. Con esto no queremos afirmar que en la forma de expresión literaria que hemos nombrado más arriba, no pueda introducirse el elemento político de manera directa, como cualquier otro. Al contrario, creemos que en el poema, en la novela y en el cuento, sobre todo, es palmariamente necesario incluir estas manifestaciones de la existencia colectiva, pues se hacen cada vez más agudas en la vida de la sociedad humana, y es un deber del artista recoger el latido de su tiempo: más aún, acaso no un deber, sino una determinación condicionada por el mismo desarrollo económico, político y social de la humanidad. De otra manera, tampoco se explica la existencia social del artista que, en el fondo, no es otra cosa que el individuo capaz de expresar bellamente, en totalidad, las inquietudes más destacadas de su época, en el sentido más amplio y generoso, con todas sus contradicciones, como asimismo con las aspiraciones permanentes del hombre hacia una vida más justa y dignificada.

CAMINO (1)

La novela corta de Lorenzo Turrent Rozas, escritor mexicano joven, queda incluida en esta literatura de tendencia social revolucionaria. Turrent es también autor de una antología titulada *Hacia una Literatura Proletaria* y tiene en preparación una *Vida de Stalin*. Por estos títulos es fácil darse cuenta de la ideología de Turrent, sin necesidad de haber leído *Camino*, en cuya obra se demuestra con claridad el pensamiento político de su autor, padeciendo esta novela corta de casi todos los defectos que señaláramos al principio, lo que es una lástima, pues Turrent posee algunas condiciones innegables de buen ob-

(1) Ediciones Integrales, Jalapa, Veracruz-México.

servador y cierta entonación lírica, como asimismo una verdadera capacidad de narrador. Además, sabe satirizar con certeza la vida social, evidenciando sus corrupciones y prejuicios con no escasa energía. Pero estas cualidades pronto se diluyen al demostrar Turrent la intención política que es la que auténticamente anima el relato y el objetivo que lo ha impulsado a escribir, dominando toda la dimensión de la obra, y como consecuencia, desmereciendo notablemente en el aspecto literario o artístico. Concluye siendo una obra de propaganda para la ideología sustentada por el autor.—ARTURO TRONCOSO.



MACAMBIRÁ. por *Coelho Netto* (L'édition française illustrée. París, 1934).

No es nueva la interpretación del negro en la literatura brasileña del siglo XIX.

Desde el épico libro de Euclides Da Cunha sobre la selva de Minas Geraes, innegable antecedente de «La Vorágine» de Ribera y del «Infierno verde» de Rangel hasta «El Mulato» de Aluizio Acevedo, la tragedia del mestizo, en el campo y en la urbe, era un motivo esencial, imprescindible en aquella sociedad en formación.

Europeos los primeros, vieron como espectadores la maravilla del sertao; mestizo, el segundo, sintió en carne propia la tragedia del mulato frente a los portugueses y sus descendientes, excesivamente europeizados.

La masa popular era negra y descendiente de negros, en el interior y en la costa. Puede decirse que el indio se ha disuelto en esta marea de ébano que dió su fisonomía sensual, rica de color y fecunda de formas, al pueblo brasileño. Desde las danzas,